

los agujerillos; el lado izquierdo ofrece en su mitad inferior dos líneas; según parece deducirse de la observación de la unión de ambas, fue trazada en primer lugar la interior y, para subsanar la deformación que presentaba con respecto a la mitad superior, se trazó la exterior en el lugar correcto; tiene dos líneas perpendiculares a la parte central de cada lado, excepto al superior por interrumpirse la línea; la horizontal sobresale por ambos lados; hay también dos diagonales, una de las cuales se corta también antes de llegar al ángulo superior izquierdo.

En el cuadrado inferior izquierdo, formado por las líneas perpendiculares, salen de su ángulo inferior derecho tres líneas ligeramente divergentes hacia el ángulo contrario.

En la cara posterior, alrededor del círculo de suspensión, hay tres agujeros muy superficiales que forman un arco.

En las caras laterales a cada uno de los lados de la arista que forman hay dos perforaciones cónicas.

Las líneas con que se han grabado los motivos decorativos son poco profundas, y el lado izquierdo y las tres diagonales divergentes son más finas que las otras.

## CONSIDERACIONES GENERALES

La mayoría de autores que han estudiado los ídolos coinciden en asignarles un valor simbólico-religioso relacionado con la vida de ultratumba. Siret (1), fue el primero que encontró sus antecedentes en Chipre para los ejemplares decorados, donde abundan en el año 2.000 a.C.; éstos tienen sus precedentes en los ejemplares lisos que, desde el Neolítico, se encuentran en todo el Mediterráneo oriental. No entramos en el problema de determinar para la Península Ibérica, la prioridad en el tiempo de una u otra variante, pues dado el estado de conocimientos que en la actualidad existen sobre esta cuestión, no hay elementos de juicio definitivos para aclarar esta duda.

Los ídolos semejantes al aquí representado, si consideramos se derivan de los de Chipre, hay que fecharlos a partir del 2.000 a.C., fecha que coincide con el contexto arqueológico en que se encuentran, propios del Bronce I con algunas perduraciones.

Dentro de la abundante variedad de objetos mágicos-religiosos del Bronce I, relacionados generalmente con las sepulturas colectivas, se puede clasificar el ídolo que aquí damos a conocer, dentro del Tipo VIII "Ídolos de placa" de Almagro Gorbea (2) y, dentro de éstos, teniendo en cuenta su decoración a la variante "C", formada por placas con decoración sencilla.

(1) Siret, Luis: *Religions Neolithiques de l'Iberie*. Rev. Préhistorique. París. 1.908. Pág. 44.

(2) Almagro Gorbea, María José: *Los ídolos del Bronce I Hispánico*. Biblioteca Prehistórica Hispánica. Vol. XII. Madrid. 1.973. Págs. 181-223.